

16ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO  
MARTES 21 DE JULIO DE 2020

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo  
según San Mateo 12,46-50

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



Mientras Jesús enseñaba a la multitud, su madre y sus hermanos estaban afuera, buscando hablar con él. Alguien le dijo: «Allá afuera están tu madre y tus hermanos y quieren hablarte».

Jesús respondió al que le dijo esto: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?».

Y señalando con la mano a sus discípulos, afirmó: «¡Aquí están mi madre y mis hermanos! Porque quien haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos es mi hermano, mi hermana y mi madre».

**Palabra del Señor**

Comentario:



BIBLIA  
DE LA IGLESIA  
EN AMÉRICA

Al final de las controversias con fariseos y gente malvada, con quienes rompe de manera drástica, Jesús presenta a su auténtica familia.

Los lazos de sangre se quedarán «afuera» de la genuina familia de Jesús, su comunidad (Mt 12, 47), si el único vínculo con él es el parentesco biológico, puesto que ahora Jesús declara que la relación que realmente importa es la que origina la fe, entendida como aceptación y comunión con él en cuanto Hijo de Dios que revela la voluntad del Padre.

Por eso la verdadera familia de Jesús es la comunidad de discípulos, es decir, aquellos que - desde su condición de hijos vinculados por la fe al Hijo - conocen y obedecen al Padre (Mt 7,21). En este sentido, María, la madre de Jesús, es la primera en pertenecer a la nueva familia de su Hijo.

Es necesario aclarar que el tema de los hermanos de Jesús es discutido; algunos lo han entendido como hermanos carnales, de padre y madre. La tradición católica, apelando al uso hebreo-arameo de llamar «hermanos» a los familiares cercanos (Gn 13,8; 14,14), lo ha entendido como sinónimo de parientes.

